



Humanistas, helenistas y hebraístas en la Europa de Carlos V

Miguel Anxo Pena González
Inmaculada Delgado Jara (coords.)



Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



FUENTES DOCUMENTALES

12

HUMANISTAS, helenistas y hebraístas en la Europa de Carlos V / Miguel Anxo Pena González, Inmaculada Delgado Jara (coords.). -- Salamanca : Servicio de Publicaciones, Universidad Pontificia de Salamanca, 2019.

504 p. ; 21 cm. -- (Fuentes Documentales ; 12)

D.L. S. 10-2019. -- ISBN 978-84-17601-01-0

1. Humanismo-Aspecto religioso-Cristianismo. I. Pena González, Miguel Anxo. II. Delgado Jara, Inmaculada. III. Universidad Pontificia de Salamanca. Servicio de Publicaciones.

27:299.4

© Servicio de Publicaciones
Universidad Pontificia de Salamanca
Compañía, 5 • Teléf. y Fax 923 27 71 28. Fax 923 27 71 29

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com <<http://www.conlicencia.com/>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)»

Motivo de portada: *Nuevo Testamento* de Juan Pérez de Pineda (1556)

I.S.B.N.: 978-84-17601-01-0
Depósito Legal: S. 10-2019

Imprenta KADMOS
Teléf. 923 28 12 39
SALAMANCA, 2019

JUAN PABLO ROJAS BUSTAMANTE

Fray Juan Álvarez de Toledo y el programa
humanista de la fachada de la iglesia
de San Esteban de Salamanca

SEPARATA DE
"HUMANISTAS, HELENISTAS Y HEBRAÍSTAS
EN LA EUROPA DE CARLOS V"

FUENTES DOCUMENTALES • Nº 12
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA • 2019

FRAY JUAN ÁLVAREZ DE TOLEDO Y EL PROGRAMA HUMANISTA DE LA FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN ESTEBAN DE SALAMANCA

JUAN PABLO ROJAS BUSTAMANTE
Universidad de Salamanca

La figura de fray Juan Álvarez de Toledo como gran promotor de las obras de la iglesia de San Esteban en Salamanca evidencia la concreción visual de una cultura e imaginario propio de las élites políticas y eclesiásticas de su época. En la gran fábrica emprendida en el siglo XVI, y específicamente en su portada oeste, se incluye la información que permite entender mejor su contexto, la elección de unas formas y de puntuales figuras que justifican estas líneas. Al revisar una de las mejores fachadas platerescas hispanas, se redescubre el contenido que en piedra se ha proyectado sobre la ciudad durante más de cuatro siglos (Fig. 1).

La monumental iglesia de los dominicos en Salamanca sustituyó al templo gótico emplazado en el mismo



Fig. 1

lugar y que la Orden de Predicadores poseía desde 1256, año en el que el obispo de Salamanca les cede la parroquia de San Esteban tras la segunda destrucción de su primera ubicación a las orillas del río Tormes en la iglesia de San Juan el Blanco¹. Aunque no se puede decir que las modificaciones son exclusivas de la iniciativa de Juan Álvarez de Toledo, pues los Reyes Católicos desde finales del siglo XV habían donado importantes sumas de dinero para mejorar la antigua iglesia y para ampliar las propiedades hacia el sur hasta dar con la antigua muralla. Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, también estuvo interesado en patrocinar una nueva iglesia, y que de haberse llevado a cabo la habría elegido como su lugar de enterramiento. Se ve así cómo desde el principio de la Modernidad en la ciudad los frailes irían ampliando sus dependencias y transformando los espacios a las nuevas necesidades y posición de poder. No se debe pasar por alto la proyección urbana de una empresa como esta, pues además de funcionar como escaparate cumplía funciones didácticas y litúrgicas².

Debemos entender el papel de fray Juan Álvarez de Toledo y remitirnos a su biografía, caracterizada por una brillante carrera eclesiástica³. Nació en Toledo en 1488 y falleció en Roma en 1557. Fue nieto de García Álvarez de Toledo, e hijo de Fadrique, I y II duques de Alba, respectivamente. Tomó el hábito dominico en 1506 en San Esteban de Salamanca. En 1508, se trasladó al Colegio de San Gregorio de Valladolid y terminó sus estudios en la Universidad de París en 1513. Este mismo año, en el Capítulo General de Génova —presidido por el P. Tomás Cayetano— fue destinado como profesor de Teología a Salamanca. En 1523 fue propuesto por Carlos V como obispo de Córdoba. Al año siguiente manda derribar la iglesia de San Esteban y comienzan las obras de la actual el 29 de junio de 1524 ante su presencia. A partir de este momento, Álvarez de Toledo

1 J. Cuervo, *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, vol. II, Salamanca: Imprenta católica salmanticense, 1914, 708-709.

2 Para profundizar en las fachadas de las iglesias y sus diferentes funciones, Cf. S. Caballero Escamilla, *Las imágenes de evangelización y condena: Torquemada y el Convento de Santo Tomás de Avila*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2014.

3 Sobre la vida de fray Juan Álvarez de Toledo, véase J. L. Espinel Marcos, *San Esteban de Salamanca. Historia y guía, siglos XIII-XX*, Salamanca: San Esteban, 1978, 96-97; A. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca. Estudio documentado de su construcción*, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1987, 13-23; C. J. Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo: linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994, 101-114; y A. Martínez Casado, «Fray Juan Álvarez de Toledo», *Dominicos*, en <https://www.dominicos.org/quienes-somos/grandes-figuras/personajes/juan-alvarez-de-toledo/> [consulta: 12/02/2018].

regentaba como mitrado sin dejar de lado el proceso constructivo de la iglesia salmantina. En 1537 fue promovido a obispo de Burgos, y un año después, por instancia de su hermano, el virrey Pedro de Toledo, es nombrado cardenal por Pablo III. Recibió el capelo en Toledo ante Carlos V. Desde 1540 hasta su muerte residió en Roma.

Su etapa en la Curia Romana desde 1540 no se limitó al ámbito papal, pues seguía velando por la diócesis burgalesa y la iglesia de San Esteban. Ejerció el cargo de inquisidor y fue el candidato de Carlos V para papa, sin conseguir los votos necesarios para su elección. El Emperador le nombrará después protector de Alemania. En 1550 se le designa arzobispo de Santiago de Compostela, cargo que desempeñó desde el extranjero.

El Cardenal venía de un noble linaje militar, político y religioso, que formaba parte de la selecta élite del momento. La cercana relación de Carlos V con su familia auguró los mejores cargos y funciones en sus territorios. La posición de fray Juan en el Papado permitía al Emperador mantener el apoyo de sus intereses, como efectivamente ocurrió. Ante la ofensiva del III duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel —sobrino del cardenal y virrey de Nápoles—, medió entre este y el papa Pablo IV por la hostilidad pontificia hacia los intereses del rey Felipe II. Fray Juan consiguió que se llegara a un acuerdo pacífico entre las partes. Tras su fallecimiento en Roma el 15 de septiembre de 1557, recayó en sus herederos la responsabilidad de concluir la empresa salmantina. A pesar de que el Cardenal ocupó importantes cargos, la ambición de sus proyectos le dejó numerosas cuentas pendientes. Este hecho afectó al grueso de las obras de San Esteban, que se paralizaron y dilataron en el tiempo mientras se resolvían los problemas por la financiación. A pesar de que se considera un humanista en la línea del mecenas intelectual, nunca contó con los medios necesarios para la dimensión de sus proyectos. Heredó de Fadrique este planteamiento de mejora y prestigio a través de obras benéficas y religiosas⁴. Sus restos fueron trasladados al convento de Salamanca y reposan en la cripta bajo del altar mayor.

Además de la situación personal expuesta, el nexo entre los Álvarez de Toledo y la Monarquía no se debe perder de vista. Nos remontamos a 1472 cuando Enrique IV de Castilla le otorga al II conde de Alba, D. García Álvarez de Toledo y Carrillo de Toledo, el título de I duque de Alba de

4 Hernando Sánchez explica esa afición de don Fadrique por la construcción y mecenazgo artístico que transmite a sus hijos Juan y Pedro de Toledo y a su nieto Fernando, con fines políticos y de control, pero también como medio de progreso, vid. C. J. Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. op. cit.*, 58.

Tormes. Este apoyó a la futura reina Isabel I de Castilla contra Juana de Castilla en la Guerra de Sucesión Castellana y participó en la Batalla de Toro en 1476. El padre del Cardenal, D. Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba, estuvo al servicio de los Reyes Católicos. Participó en la Guerra de Granada y en las Capitulaciones de Granada de 1491, luchó contra los franceses en Rosellón en 1503. Fernando II de Aragón lo puso al mando de la toma del reino de Navarra en 1512. Fue miembro del Consejo de Estado de Carlos I de España y viajó con él a Alemania, Flandes e Italia. En 1519 obtiene el Toisón de Oro, y un año después recibe de Carlos V la Grandeza de España. El hijo de García Álvarez de Toledo y Zúñiga, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, III duque de Alba y sobrino de Fr. Juan, se desempeñó como mayordomo mayor y miembro de los Consejos de Estado y Guerra de Carlos V y Felipe II. Recibió el Toisón de Oro en 1549⁵. Los cargos ocupados por los distintos miembros familiares evidencian una vez más la importancia y posición de los Toledo en las altas esferas de poder.

Al panorama político de la dinastía Álvarez de Toledo se suma la trayectoria eclesiástica de la Orden de Predicadores en Castilla, que pasó por un proceso de reforma entre 1450 y 1500, basado en la renovación cultural y religiosa, como se refleja en la fundación del Colegio de San Gregorio de Valladolid en 1487 por fray Alonso de Burgos en honor a San Gregorio. Se proyecta hacia la ciudad a través de una fachada escultórica que explicita la función del edificio como centro de estudio⁶. En Salamanca, durante los dos prioratos de Fr. Juan Hurtado de Mendoza de 1517 a 1519 y 1522 a 1525, se implantó un ambiente caracterizado por el fortalecimiento del estudio, la observancia y la predicación. Estas ideas reformistas perseguían la estricta formación de teólogos, el cumplimiento puntual de las normas en la vida conventual y la preparación de misioneros predicadores. Según explica Pedro Fernández, fueron cuatro los fundamentos de la grandeza e influencia de San Esteban desde finales del siglo XV. En primer lugar, destaca la reforma de la vida religiosa bajo influencia italiana y flamenca. En segundo lugar, se potenció la unión y equilibrio entre oración, estudio, austeridad y vida apostólica itinerante. En tercer lugar, se llevó a cabo una regeneración del escolasticismo medieval, y, por último, se aprovechó el esplendor social

5 M. del P. García Pinacho (coord.), *Los Álvarez de Toledo: nobleza viva*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.

6 V. Beltrán de Heredia, *Miscelánea Beltrán de Heredia: colección de artículos sobre historia de la teología española*, vol. 4, Salamanca: San Esteban, 1973, 58-59.

y político desde el reinado de los Reyes Católicos⁷. Este replanteamiento de la vida conventual atrajo numerosas vocaciones de los estudiantes de Salamanca. A esta atmósfera dejada por Hurtado de Mendoza llegaron fray Domingo de Soto en 1525 y fray Francisco de Vitoria en 1526⁸. De esta manera, la Orden de Predicadores se reforma y recupera los valores con los que había nacido en el siglo XIII, vinculada estrechamente al mundo académico e intelectual y a la misión apostólica. En este complejo entramado se formó fray Juan Álvarez de Toledo, quien desarrolló un pensamiento humanista y reformado que se traduce en la construcción de la iglesia.

Una vez puestos en contexto, el análisis de la fachada y de su programa se desentraña al entender sus transformaciones y planteamientos. Merece la pena incidir en que una de las más conocidas y visitadas fachadas monumentales salmantinas solamente cuenta con una monografía, en la que Luis Cortés y Paulette Gabaudan llevan a cabo una detallada lectura iconográfica que sirve de base para nuevos enfoques y revisiones⁹.

Se estructura este artículo siguiendo el proceso constructivo y escultórico de las obras de la fachada occidental. Se divide pues el análisis en tres secciones principales. La primera etapa escultórica va de 1524 a 1540; y la segunda, entre 1609 y 1623. Sin embargo, incluimos una intermedia dedicada a las claves de las bóvedas de la iglesia y medallones del pórtico, por anteceder a la última fase de la fachada e influir en la elección de algunas de las figuras de la fachada.

1. PRIMERA ETAPA Y PROYECTO DE ROSETÓN

Desde la inauguración de las obras de la nueva iglesia se encargaron los primeros relieves. Entre 1524 y 1540 se realizaron los medallones, frios y los nichos para las figuras¹⁰. Aunque no se conserva ningún escrito

7 P. Fernández Rodríguez, *Los dominicos en el contexto de la primera evangelización de Méjico, 1526-1550*, Salamanca: San Esteban, 1994, 27-29.

8 R. Hernández Martín, *Francisco de Vitoria, O.P. Síntesis de su vida y pensamiento*, Caleruega: OPE, 1983, 28-29.

9 L. Cortés Vázquez - P. Gabaudan, *La fachada de San Esteban*, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1995. Se agradece la minuciosa labor hagiográfica. En el volumen se recoge un breve estado de la cuestión y se desmenuza punto por punto el contenido escultórico del hastial.

10 Como aparece en la documentación del pleito de 1560 entre el convento y los herederos, el Cardenal quería traer esculturas de alabastro de Flandes, aspecto que puede explicar que desde un principio no se terminara la decoración de la fachada. El P. Ceballos reflexiona sobre el encargo de esculturas flamencas en alabastro como un rasgo arcaizante propio del reinado de los Reyes Católicos, pues con la llegada de Carlos V se sustituiría progresivamente el gusto a lo italianizante, cf. A. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, *La iglesia y el convento de San Esteban*. op. cit., 127-128.

sobre un programa, la elección de las imágenes y el número de hornacinas explicitan una idea inicial del proyecto iconográfico.

En este primer momento, la fachada se puede recrear con los medallones y frisos, con un rosetón en la parte superior¹¹. En el interior de la iglesia se pueden ver las fisuras en el fresco de Palomino de la cegada rosa. El conjunto tendría un aspecto similar al del convento de La Encarnación de Bilbao, que sigue la misma estructura de San Esteban y que se le atribuye a Fr. Martín de Santiago, quien continúa las obras en Salamanca desde 1533 hasta su muerte en 1555¹².

1.1. Medallones y nichos

Los primeros medallones que se ven en el primer cuerpo presentan a Adán a la izquierda y a Eva a la derecha (Figs. 2 y 3). Las figuras sobresalen por la calidad en la factura y la expresión de los personajes. Adán se talla con el ceño fruncido y un aspecto ajado que correspondería con su expresión tras el pecado original. Por el contrario, Eva presenta unas facciones dulces y lozanas, el vestido enfatiza sus pechos como imagen del deseo. De esta manera se transmite visualmente la idea de lujuria y deseo que la llevó a pecar. Se debe incidir en que son las únicas figuras de la fachada bajo doseletes góticos, y que leídas junto con las arpias del friso central que flanquea el escudo del obispo fray Juan, parecen aludir al paso del tiempo. En el dicho friso las cuatro arpias representan en sus rostros las cuatro edades.

Siguen los medallones de Moisés y Elías, que se encuentran en las enjutas del arco de la puerta (Fig. 4). Estos dos importantes personajes del Antiguo Testamento suelen aparecer juntos como figuras proféticas, ponen de manifiesto la Antigua Ley y la promesa de la llegada del Mesías¹³. Elías se representa con turbante y filacteria que remite a 1 Re 19,14 «He sentido celo por el Señor Dios de los ejércitos».

11 J. L. Espinel Marcos, «Simbolismo cristiano en la iglesia de San Esteban de Salamanca», en *Archivo Dominicano* 12 (1991) 397. El P. Espinel atribuye el rosetón a Juan de Álava, y apunta que tras la incorporación de Rodrigo Gil de Hontañón en 1556 como maestro de obras debió de cerrarse.

12 La forma de estructurar la fachada en la iglesia de la Encarnación de Bilbao, construida entre 1540 y 1560, repite la manera de la de San Esteban, cf. J. Fernández Arenas, «Martín de Santiago: noticias de un arquitecto andaluz activo en Salamanca», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA* 43 (1977) 166; D. Iturgáiz Ciriza, *Retablo de artistas*, Salamanca: San Esteban, 1987, 191; P. L. Echevarría Goñi - J. J. Vélez Chaurri, «Arte moderno», en X. Castañer López (ed.), *Arte y arquitectura en el País Vasco. El patrimonio del Románico al siglo XX*, San Sebastián: Editorial Nerea, 2003, 60.

13 L. Cortés Vázquez - P. Gabaudan, *La fachada de San Esteban. op. cit.*, 105.



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

En el friso que separa el primero del segundo cuerpo se disponen de izquierda a derecha el escudo de Fadrique Álvarez de Toledo, Santiago, David, San Jorge, retrato de Fadrique y el escudo de Isabel de Zúñiga y Pimentel. Las armas puestas simétricamente a cada lado representan a los padres de fray Juan¹⁴. Santiago está ataviado como peregrino y con armadura, y David, con su arpa y corona como modelo de rey salmista. Siguen San Jorge y el retrato de Fadrique, presentado en actitud contemplativa (Fig. 5). Los santos tallados en este friso constituyen dos importantes figuras en la historia hispana, que enfatizan en el carácter militar, itinerante y religioso en la órbita del contenido de la fachada.

En el segundo cuerpo y en la calle central se encuentran los medallones de Job, Salomón y Abraham e Isaac (Fig. 6). En estas magníficas historias talladas sobresalen las virtudes de la paciencia —Job con llagas, tres amigos y su mujer—, la sabiduría —Salomón como constructor del templo de Jerusalén y rey brillante— y Abraham cumpliendo la voluntad de Dios como ejemplo de obediencia y fe. Estos tres aspectos reflejan los principios que los frailes reformados debían seguir. Con ellos se cierra el ciclo del Antiguo Testamento incluido en el hastial.

El friso que divide el cuerpo medio con el superior incluye una procesión de unicornios y figuras mitológicas (Fig. 7), que coinciden con algunas tallas de la Portada Rica de la Universidad de Salamanca. Era común que trabajara el mismo taller especializado o que se empearan las mismas fuentes.

En el cuerpo superior está el Padre Eterno que culmina el retablo pétreo cobijado por un excepcional arco (Fig. 8). Se tallan también las medallas de San Pedro y San Pablo como representantes del Papado en el lugar que se acostumbraba ubicarlos.

1.2. Medallones laterales

En los machones que sobresalen del muro existen dieciséis pequeños medallones. Los ocho a la altura del primer cuerpo presentan cabezas de

14 J. Álvarez Villar, *Los conventos de San Esteban y las Dueñas*, Salamanca: Gruposa S.A., 1998, 16-17. Aunque se equivoca al adjudicar el escudo al padre o sobrino de Fr. Juan. En un detallado estudio heráldico previo, recoge las fotografías y descripciones de las armas que aparecen en la fachada de los Toledo, Enríquez y Pimentel, aunque vuelve a errar en la identificación del escudo del padre del obispo al identificarlo como suyo, Id., *De heráldica salmantina: historia de la ciudad en el arte de sus blasones*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1966, 97-104, imágenes 63-66.



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7

angelotes bajo las peanas de las estatuas. Llamen la atención los ocho superiores a la altura del segundo cuerpo. En estos se encuentran personajes sin identificar, generalmente citados como guerreros, figuras clásicas o mitológicas (Fig. 9). Hasta el momento no se había incidido en sus paralelismos con las tallas principales del estudio salmantino, que estaría terminado para el primer tercio del siglo XVI y que enlaza visualmente ambos proyectos. De esta serie de relieves se puede reconocer a Escipión —como ejemplo de prudencia y victoria militar—, y a la visionaria Sibila¹⁵, con las mismas formas de la puerta de la Universidad de Salamanca. El resto de personajes en San Esteban no presentan una identificación tan clara, pero también parecen indicar una relación con el resto de figuras del estudio. Se ven dos hombres con turbante, uno con un sombrero a la italiana y otras figuras con ropajes clásicos¹⁶.

A estos pequeños y marginales medallones se suman los de Hebe y Hércules que respectivamente se yuxtaponen a los escudos de Fadrique e Isabel en el primer cuerpo. La elección de dos emblemáticos personajes mitológicos en un programa religioso no crea contradicción, como era común en la época, se deben leer como metáforas de los padres del obispo promotor, como esboza P. Gabaudan¹⁷. Aludirían al selecto linaje de sus padres, y al igual que en la fachada de la Universidad, se aprovecha el mito clásico para vincularse al mejor origen y su vez con la figura de Carlos V. Hércules como personaje ejemplar virtuoso, antepasado de las mejores casas nobiliarias, sería la representación de Fadrique, y Hebe de Isabel.

2. PÓRTRICO Y CLAVES DE LAS BÓVEDAS DE LA IGLESIA

Terminada la nave de la iglesia en 1540, y marchado a Roma Fr. Juan Álvarez de Toledo, se detuvo la concreción de la fachada en pro del resto de las obras. Durante su residencia en la ciudad papal no constan añadidos

15 P. Gabaudan, *El Mito imperial: Estudio iconológico de los relieves de la Universidad salmantina*, Madrid: Éride ediciones, 2012. Algunas de las posibles fuentes gráficas que pudieran servir de base a ambos proyectos aparecen en C. Flórez Miguel, *La fachada de la Universidad de Salamanca*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001, 50-54.

16 Las similitudes con el programa escultórico de la Universidad no hablan de una simple copia, sino del empleo del mismo recurso en donde los personajes de la Antigüedad clásica, en el caso de San Esteban, elaboran un discurso paralelo al principal que alude al origen de fray Juan.

17 L. Cortés Vázquez - P. Gabaudan, *La fachada de San Esteban. op. cit.*, 44.



Fig. 8

escultóricos en la fachada salmantina. Desde su partida trabajaron en San Esteban Fr. Martín de Santiago, que dirigía la construcción desde 1533. Siguió Rodrigo Gil de Hontañón a cargo de las obras entre 1556 y 1577, con interrupciones y problemas para avanzar, y finalmente, continúan Juan del Ribero Rada y Pedro Gutiérrez¹⁸. Entre 1590 y 1609 se llevaron a cabo las tallas de los medallones del pórtico de la portería, las claves de las bóvedas del transepto y capilla mayor, y otras esculturas en los estribos del cimborrio. Habría que esperar a 1609 para reanudar el proceso de completar la fachada oeste con las estatuas que hoy admiramos. Merece la pena incluir a grandes rasgos



Fig. 9

18 A. Casaseca Casaseca, *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría 1500-Segovia 1577)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1988, 179-192. R. Gil de Hontañón trabajó desde 1556. Entre 1571 y 1577, a instancias del prior Fr. Diego Píriz, se retoman las obras hasta la muerte del arquitecto. Sigue las obras Ribero Rada, y las finaliza Pedro Gutiérrez.

la selección iconográfica de la iglesia entre las dos etapas de decoración de la fachada, pues funcionaron como aplicación previa de un programa o hilo conductor que luego serviría para las figuras del exterior.

2.1. *Pórtico*

El pórtico de acceso a la portería conventual lo levantó Juan del Ribero Rada entre 1590 y 1592 (Fig. 10). Los medallones de Martín Rodríguez en las enjutas de los arcos acogen a las figuras célebres de la Orden y al titular del convento. De izquierda a derecha se siguen San Esteban, Santo Domingo de Guzmán, Santo Tomás de Aquino, San Pedro Mártir, San Antonino de Florencia, San Vicente Ferrer, Santa Catalina de Siena y San Pío V. Flanquean a los anteriores sendos perros con antorcha relativos al sueño de Juana de Aza que prefiguraba el nacimiento de su hijo, Domingo. Llama la atención la medalla del papa dominico Pío V, beatificado en 1672 y canonizado en 1712. En el momento de realización del pórtico ni siquiera era beato, pero su ilustre posición como inquisidor general y pontífice intelectual, le valió para ser elegido para esta secuencia de célebres predicadores. Reformó la Iglesia poniendo en marcha lo dispuesto en Trento, luchó contra la herejía y organizó la Liga Santa. Este personaje es el único que no aparece posteriormente en el programa de la fachada.



Fig. 10

2.2. Claves de la bóveda de la capilla mayor

En las claves de la capilla mayor encontramos en la bóveda del fondo a Santo Domingo, Santa Catalina de Siena, San Raimundo de Peñafort, San Jacinto de Polonia, San Telmo, Beato Gil de Amarante y San Luis Beltrán (Fig. 11). Tapados por el retablo de Churriguera, habría más integrantes de la Orden¹⁹. En este momento Luis Beltrán no había sido beatificado, y Pedro González Telmo todavía era beato.



Fig. 11

La siguiente bóveda del presbiterio incluye el escudo del Cardenal en medio rodeado por el resto de claves con San Esteban, San Lorenzo, San Juan Bautista, San Francisco de Asís, Santa Catalina de Siena y San Juan Bautista (Fig. 12). Estas figuras adquieren gran importancia pues coronarían la sillería de coro que fray Juan Álvarez quería poner en el altar mayor²⁰. El programa de las claves contempla las principales personalidades dominicas junto a San Esteban y San Lorenzo como primeros diáconos, el fundador de la Orden de Frailes Menores, San Juan como predicador ejemplar y Santa Águeda en relación simétrica con Santa Catalina.



Fig. 12

19 A. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, *La iglesia y el convento de San Esteban. op. cit.*, 48. En 1600 se pagó a Martín Rodríguez para que hiciera doce claves con santos de la Orden de Predicadores para el ochavo mayor. Y el mismo año se pagó a Juan López para que la pintara y dorara.

20 Cf. *Ibid.*, 122-123; A. Castro Santamaría, «Sobre la fundación y construcción de la iglesia de San Esteban de Salamanca», *Archivo Dominicano* 13 (1992) 163; Id., *Juan de Álava: arquitecto del Renacimiento*, Salamanca: Caja Duero, 2002, 148. Los anteriores autores defienden el sentido funerario del cimborrio, aunque sería más probable que el Cardenal quisiera enterrarse en la capilla mayor, que había mandado alargar para meter una sillería de coro y que aprovecharía magníficamente como recinto funerario.

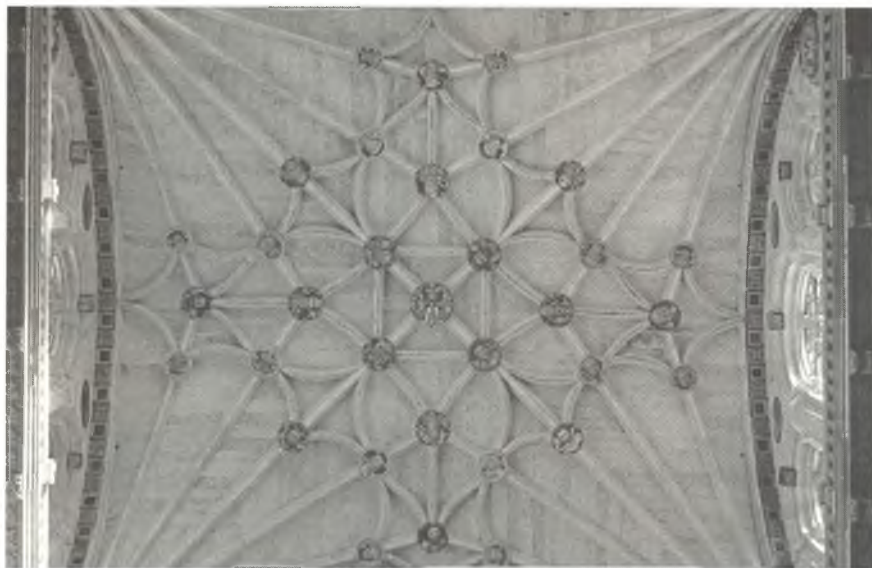


Fig. 13

2.3. Claves de la bóveda del cimborrio y de las bóvedas de los laterales del transepto

La elección de las claves del interior seguiría un programa dictado por el padre prior. No parece viable pensar en una decisión banal y sin fundamento, pues, aunque no se conserve ningún documento escrito, el artífice ejecutó las figuras siguiendo un plan previo trazado por el prior²¹. Las claves del cimborrio presentan un programa puntual en torno a la central con la Coronación de la Virgen (Fig. 13). A su alrededor se encuentran los cuatro Evangelistas, seguidos de los cuatro Padres de la Iglesia y en las claves perimetrales otros santos fundadores, mártires y cabezas de angelotes. Entre 1606 y 1608 se terminaba de pagar al escultor Diego de Salcedo por labrar los medallones del cimborrio.

En las claves de la bóveda sur del transepto aparecen Santa Catalina de Alejandría, María Magdalena, Santo Tomás de Aquino, San Pedro,

21 En las condiciones del concierto de 1603 entre el convento de San Esteban y el cantero Pedro Gutiérrez se establecía que se pondrían en las claves del cimborrio los santos que se le pidieran, Cf. B. Hernández Montes, «Fase final de las obras de la iglesia de San Esteban», en *Archivo Dominicano* 2 (1982) 283.



Fig. 14



Fig. 15

Santiago peregrino y San Antonio de Padua (Fig. 14). En el otro extremo, las claves presentan a Santa Lucía, Santa Catalina de Siena, Santo Domingo de Guzmán, San Pablo, San Pedro Mártir y San Andrés (Fig. 15). En medio de sendos conjuntos de claves está el escudo del Cardenal. Estas figuras se encuentran vinculadas simétricamente, la bóveda del transepto sur sigue el contenido en la del norte.

2.4. Figuras de los estribos del cimborrio

Además de las claves y medallones del interior del templo, sobresalen los trabajos de Hércules y animales pareados en los estribos del exterior del cimborrio²². Se eligen dos de los más representativos trabajos de Hércules, cuyas formas abultadas permiten el claro reconocimiento, se trata de las aves del Estínfalo y el león de Nemea. La inclusión de estos pasajes en el exterior del cimborrio junto a los escudos de Fr. Juan y de la Orden vienen a completar el programa iniciado en la fachada de los pies, y reafirman la continuidad de un programa a pesar de la dilatación de su construcción en el tiempo. No solo se disponen en los medallones mitológicos que flanquean los escudos de D. Fadrique y D.^a Isabel, sino que en el cimborrio están ligados directamente a fray Juan como miembro de la dinastía Álvarez de Toledo exaltado con las virtudes del personaje mítico. En los demás estribos reposan caballos alados, aves y leones.

3. SEGUNDA ETAPA

Con el cerramiento definitivo del crucero, la iglesia se inaugura en 1610, momento en el que la fachada seguía incompleta. Un año antes, fray Andrés Arnao de Barrientos había firmado con el escultor italiano Juan Antonio Ceroni para elaborar las estatuas. Las primeras figuras y relieves se entregaron en 1610²³. El artífice labró cinco esculturas y dos relieves que se colocaron en los correspondientes nichos. La obra de Ceroni en San Esteban solo se comprueba documentalmente para este primer pedido. Las demás esculturas, atribuidas al italiano o su taller, se entregaron antes de 1623, año en el que Ceroni figura trabajando en El Escorial²⁴.

22 A. Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, *La iglesia y el convento de San Esteban*. op. cit. En la 43, dice que Ribero quería poner bolas, pero al final se optó por poner en los estribos animales acurrucados, tomando como modelo los que había puesto Gil de Hontañón en el Colegio de Fonseca. A Ceballos se le escapan las figuras de Hércules, que junto a la heráldica de fray Juan y de la Orden de Predicadores configuran su escaparate personal y colectivo proyectado en altura, que continúa el programa de los medallones mitológicos de Hércules y Hebe de la fachada.

23 B. Hernández Montes, «Nuevos datos sobre la fachada de la iglesia de San Esteban. La obra del milanés Ceroni», en *Salamanca. Revista Provincial de Estudios* 3 (1983) 109-113.

24 A. Palomino de Castro y Velasco, *El museo pictórico y escala óptica: práctica de la pintura, en que se trata del modo de pintar a el olio, temple, y fresco, con la resolución de todas las dudas...*, t. II, Madrid: Imprenta de Sancha, 1797, 442; J. J. Martín González, *Escultura Barroca*



Fig. 16

3.1. Relieves y esculturas de Ceroni

J. A. Ceroni de Como realizó los dos grandes relieves y cinco esculturas, de las que se han identificado cuatro con seguridad de su autoría. Firma y fecha el grupo central del martirio de San Esteban. Se representa a San Esteban en el segundo cuerpo como diácono y protomártir en el momento previo a su muerte (Fig. 16). Destaca la expresividad y monumentalidad de la escena²⁵. La fuente bíblica describe el martirio en Hch 6-7. Se toma el pasaje tallado en la fachada de los versículos 54-60 del capítulo 7: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado». Era uno de los siete diáconos elegidos por los Apóstoles para que se ocuparan del reparto de las limosnas, pero Esteban debatía en la sinagoga sin que nadie pudiera rebatir sus argumentos. Aparece vestido de diácono, tiene dalmática. Al fondo un hombre con un fardo con ambas manos, probablemente el que después sería San Pablo.

en España, 1600-1770, Madrid: Cátedra, 1998, 88; A. Bustamante García, *El siglo XVII. Clasicismo y Barroco*, Madrid: Sílex, 1993, 92.

²⁵ J. M. Martínez Frías - M. Pérez Hernández - L. Lahoz, *El arte barroco en Salamanca*, Salamanca: Gruposa S.A., 2008, 66-67.



Fig. 17

El segundo relieve corresponde al Calvario de Cristo con la Virgen y San Juan Evangelista (Fig. 17). Se ubica en el tercer cuerpo como indispensable remate en los retablos de la época. Está flanqueado por medallones y estatuas de santos Pedro y Pablo.

En el primer cuerpo (Fig. 18), la escultura de Santo Domingo se dispone junto a la puerta como titular de la Orden de Predicadores en pareja con San Francisco como otro de los más importantes fundadores de órdenes mendicantes en el siglo XIII. Sigue Santa Catalina de Siena, canonizada en 1461 y figura ejemplar de devoción dominica. San Jacinto de Polonia, canonizado en 1594, termina este primer nivel como representante evangelizador de paganos en el noreste europeo. Aparece

como sacerdote en el momento en el que huye de los bárbaros con la Sagrada Forma y una imagen de la Virgen. Estas imágenes presentan a las personalidades más importantes, así como se veían incluidos en las claves de la capilla mayor, se eligen como base y principio del programa exterior (Figs. 19 y 20).



Fig. 18

3.2. *Esculturas atribuidas a Ceroni o a su taller*

El resto de esculturas, de similares formas a las confirmadas de Ceroni, completan el programa, ejecutadas entre 1610 y hacia 1623. En el segundo cuerpo se encuentran flanqueando el relieve principal del martirio San Andrés y San Juan Bautista (Fig. 21). Su aparición en este contexto se ha explicado repetidas veces por ser los patronos de fray Andrés Arnao de Barrientos y del Cardenal Álvarez de Toledo, respectivamente. Sin embargo, no sorprende su presencia aquí, San Juan como precursor, el último de los profetas, brilla por su labor de predicador. San Andrés se justifica como patrono de Borgoña, de la Orden del Toisón de Oro y de Fadrique Álvarez de Toledo. Lleva libro como apóstol, símbolo de la palabra. Se vincula a los motivos mitológicos a través del Toisón y Hércules, ligados en la ideología mítica de Borgoña, nexo entre Fadrique y el Emperador Carlos V. Ambos santos se encuentran en las claves del interior.

Continúa el elenco con Santo Tomás de Aquino, canonizado en 1332. Lleva iglesia sobre libro, esto es, sus escritos como sostén de la Iglesia. Tamizó el pensamiento aristotélico para los teólogos. Se trata de una figura de obligada aparición en un templo dominico, y, sobre todo, en uno dedicado a la formación y enseñanza. San Pedro Mártir se ubica en esta misma línea



Fig. 19



Fig. 20



Fig. 21



Fig. 22

como protomártir de la Orden, muere como misionero que se enfrenta a la herejía. San Vicente Ferrer, canonizado en 1455 le acompaña como símbolo de eficaz predicación y activo papel en política. Predicó en el monte Olivete en 1411. Lleva la llama ardiente de sus palabras, sin libro, pues prima la predicación en él (Fig. 22). Completa este segundo cuerpo frontal San Antonino de Florencia, canonizado en 1523. Fue un fraile observante en San Marcos de Florencia, dirigió a Fra Angelico en sus pinturas. Austero y sencillo, veló por los pobres. Famoso por espíritu de caridad, se representa vestido de obispo con bolsas de dinero (Fig. 23). De este segundo cuerpo frontal, tampoco desconcierta la elección de las imágenes, pues también aparecen en su mayoría en las claves del interior de la iglesia.

En el cuerpo alto (Fig. 24), San Pedro y San Pablo se repiten como estatuas de cuerpo completo representando al Papado (Figs. 25 y 26). Ambos fueron evangelizadores, como los apóstoles Santiago, Andrés y el Precursor que también se ven en el hastial. Junto a las bases del pontificado se disponen Gregorio y León Magno. San Gregorio Magno, canonizado al morir por aclamación popular, a nuestra izquierda, ocupa bien su sitio como uno de los cuatro padres de la Iglesia (Fig. 27). Reformó la liturgia, se caracterizó por ser un gran filósofo y teólogo, y por su lucha contra el arrianismo. Resulta de gran importancia en este contexto, no solo por sentar bases de vida monástica, sino por su labor intelectual, aparece también en



Fig. 23



Fig. 24

*Fig. 25**Fig. 26**Fig. 27**Fig. 28*

una clave del cimborrio y en el claustro como personaje docto. A nuestra derecha, se ve a San León Magno, canonizado en 1574 (Fig. 28). Destacó por sus destrezas políticas, medió con Atila, rey de los Hunos, para que se retirara, y luego frenó a los Vándalos. También sobresale como papa constructor, e implaceable en su lucha contra los herejes.

San Raimundo de Peñafort, canonizado en 1601, se encuentra en el machón interior derecho. Fue el tercer Maestro General, misionero en el norte de África, conocía lenguas orientales y potenció los estudios árabes en Túnez. Sobresale por predicar en contra de los musulmanes y participar en la política en la Corona de Aragón. Redactó las Constituciones de la Orden en 1238. Lleva llaves como San Pedro, libro abierto por sabio, a sus pies mitra y dignidades a las que renunció en su vida. También en la clave de la bóveda de la capilla mayor. Su iconografía aquí subraya el carácter intelectual y constitutivo para los predicadores. Junto a él, está Santa Inés de Montepulciano, beatificada en 1604 y canonizada en 1726 en el machón interior derecho (Fig. 29). Esta mística inspiró a Santa Catalina de Siena, quien la tomó como modelo. Aparece con hábito, cruz, joya, niño Jesús, y libro, era muy sabia y muy humilde. Fue priora, incluso en contra de su voluntad. No solo se posiciona como inspiración de Catalina sino como ejemplo de mujer virtuosa y culta, elegida dentro del programa de la fachada cuando era beata.

En el machón interior izquierdo se contraponen a las anteriores figuras el Beato Gil de Santarem y San Luis Beltrán (Fig. 30). En aquel momento Gil de Santarem ni siquiera había sido beatificado, rango que se le



Fig. 29



Fig. 30

otorgó en 1628, y la canonización en 1748. Sobresalió por su inteligencia, muy interesado en Medicina. Estuvo años en el mal camino, pero luego se convirtió e ingresó a la Orden Dominicana. Tiene libro y un tonel, por su milagro de convertir vino agrio o agua en vino bueno. Luis Beltrán está a su lado, beatificado en 1608, canonizado en 1691. Fue dominico en contra de la voluntad de su padre. Se embarcó hacia el Virreinato de Nueva Granada, actual territorio de Colombia, en donde predicó por siete años. Lleva una cruz, referida al milagro que le ocurrió en Valencia cuando le apuntaron con una pistola y esta se convirtió en un crucifijo. También aparece en clave de capilla mayor, en ambos momentos dignificado como beato. Estas dos figuras se presentan enfatizando los milagros más famosos de sus biografías, posicionándolos como ejemplos de misioneros.

En los frentes de los machones laterales, se disponen el Beato Enrique Susón a nuestra izquierda, y San Alberto Magno a la derecha. Se debe indicar que ninguno había sido elevado todavía a estas dignidades, pues Enrique fue beatificado en 1831, y Alberto en 1622, tuvo que esperar a 1931 para la canonización. Enrique Susón —discípulo de Eckart— se erige como representante del movimiento místico renano. Fue rechazado por seguir fielmente su doctrina y calumniado por una mujer. En la fachada



Fig. 31



Fig. 32

no lleva libro, se insiste en su postura de predicador intelectual en base a la palabra (Fig. 31). Alberto Magno destaca como personaje inteligente y hombre de ciencia. Impartió clases a Santo Tomás en Colonia. Conectó con el pensamiento aristotélico a través del mundo musulmán y escribió una obra dedicada al estudio del universo. Lleva mitra, cruz procesional, hábito dominico y libro, justificado como gran intelectual proyectándose como obispo docto (Fig. 32). Se completa así en los machones exteriores el escaparate intelectual en base a las escrituras y a la predicación con dos hombres ejemplares.

En el machón exterior izquierdo se encuentran el Beato Gonzalo de Amarante, beatificado en 1560, y el entonces Beato Pedro González Telmo, canonizado en 1741 (Fig. 33). Amarante se presenta como peregrino a Santiago de Compostela y Jerusalén, por sus catorce años de peregrinaje, en los que se dedicó como constructor de puentes y pastor ejemplar. Lleva un puente, como el que hizo para los peregrinos a Santiago, y su bastón. No sostiene libro, aquí se pondera su carácter itinerante. San Telmo se presenta como patrón de marineros y protector de la gente de mar. Se insiste en la idea de viaje y en este caso en barco, esto es, poniendo el acento en las misiones a América y Filipinas. Promovió la construcción de puentes y Gonzalo de Amarante fue su discípulo. Aparecen también en las claves de la capilla mayor.

Por último, al margen del todo en el machón exterior izquierda está San Antonio Abad, caracterizado por llevar una vida ascética eremita, en soledad total. Para P. Gabaudan, la inclusión en la fachada de San Esteban responde a una cuestión de contexto urbano. En la época el Hospital de San Antón, destruido, lindaba al este del convento dominico²⁶. Sin embargo, su aparición aquí también puede reflejar devociones populares del momento, sobre todo si tenemos en cuenta su intercesión como sanador de ganado. Se



Fig. 33

26 L. Cortés Vázquez - P. Gabaudan, *La fachada de San Esteban. op. cit.*, 76.



Fig. 34

representa según su iconografía tradicional como hombre mayor con barba, libro, esquila y cerdo (Fig. 34).

4. CONCLUSIONES

Tras el recorrido expuesto de la configuración iconográfica de la fachada de San Esteban, se ve cómo las dos etapas descritas guardan relación y continuidad a pesar del amplio periodo de tiempo que las separa. En el hastial exterior se consignan las normas establecidas tras la reforma de la Orden de Predicadores en el siglo XVI, completadas en el siglo XVII con el elenco de integrantes ilustres de la Orden. Si bien no se sabe si las esculturas serían precisamente esas, se había dejado pautado que fueran 24 y dos historias, pues además se ejecutaron los nichos desde el inicio. La elección se haría paralelamente a la de las claves del interior o tomándolas como punto de partida, como indica la repetición de personajes posteriormente en la fachada.

El primer cuerpo se dedica a los fundadores, tanto del linaje noble, religioso y militar de Fr. Juan Álvarez de Toledo y su vinculación a la Monarquía, como a los primeros santos de la Orden. La Casa de Alba se introduce en el discurso religioso de la fachada entre figuras proféticas, haciendo hincapié en su mítico origen, acusado con los medallones clásicos y mitológicos de los laterales, y con los trabajos de Hércules en los estribos del cimborrio. La relación de este proyecto iconográfico con el programa de la fachada de la Universidad de Salamanca no solo conecta con la apoteosis de Carlos V, sino con el emblemático edificio del estudio. La marginalidad de estos medallones permite una discreta alusión a modo de mensaje secundario en la monumental portada dominica enmarcada por la heráldica del comitente. Se liga visualmente a la figura del Emperador y al propio estudio universitario. Fray Juan Álvarez de Toledo como ideólogo quiso resaltar su noble linaje

e importancia heredada de sus padres. Tampoco se debería pasar por alto la competencia entre edificios, reflejada en sus magníficos proyectos escultóricos hacia la vía pública.

El segundo cuerpo centra su contenido en torno al estudio, predicación y sacrificio. Como se ha desarrollado, el entorno cultural y religioso propiciado por Fr. Juan Hurtado en una etapa decisiva para los Predicadores en Castilla se refleja también en la elección de las tallas: San Juan Bautista como gran predicador, San Andrés como protector de España, Santo Tomás como el teólogo dominico por antonomasia, San Pedro de Verona como primer mártir de la Orden, San Vicente Ferrer como predicador implacable y San Antonino de Florencia como gran figura caritativa y mendicante. Los medallones funcionarían pues como contrapunto del espíritu de los frailes: Job representante de la fe y paciencia; Salomón de la sabiduría y el estudio; y Abraham de la obediencia y sacrificio. Acompañan al martirio de San Esteban, quien muere predicando la palabra de Jesús, al igual que muchos de los misioneros. Tampoco debemos olvidar que la elección de santos que no pertenecen a la Orden, tanto en medallones como en estatuas, resulta perfectamente entendible, pues no solo indican devociones consolidadas, sino que su posición completa el programa del templo.

El convento dominico de Salamanca se exhibe apoteósicamente como centro puntero de formación teológica y de predicadores. El programa agrupa estos intereses en los distintos niveles del cuerpo medio y las figuras de los machones laterales. En el costado exterior e interior izquierdo se remarca la idea de viaje y del misionero que sacrifica la comodidad por la evangelización. Sus integrantes no solo recorren extensas distancias, sino que llevan progreso allí a donde van e incluso son capaces de interceder ante Dios como auténticos iluminados. Sobresalen los personajes doctos que parten a evangelizar contra todo tipo de adversidades. En el machón interior derecho, la vertiente intelectual predomina con dos ejemplares figuras que supieron administrar y dirigir en pro de la grandeza de la Orden. Este estrato de la fachada lo cierran Enrique Susón y Alberto Magno, que en sus labores como predicadores remarcan su importancia basada en la palabra escrita y oral.

El cuerpo alto del hastial se dedica al Papado, que flanquea el Calvario bajo el dominio del Padre Eterno, como era común en la estructuración de los retablos. La dependencia del convento de San Esteban con el Pontificado se expone en su vertiente más intelectual representada por San Gregorio y San León Magno.

En definitiva, asistimos a la consolidación visual de los principios de la reforma de la Orden de Predicadores, el origen y linaje del Cardenal, y el convento de San Esteban como centro dominante a nivel local y global de la Orden de Predicadores.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Villar, J., *De heráldica salmantina. Historia de la ciudad en el arte de sus blasones*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1966.
- , *Los conventos de San Esteban y las Dueñas*, Salamanca: Gruposa S.A., 1998.
- Beltrán de Heredia, V., *Miscelánea Beltrán de Heredia: colección de artículos sobre historia de la teología española*, vol. 4, Salamanca: San Esteban, 1973.
- Bustamante García, A., *El siglo XVII. Clasicismo y Barroco*, Madrid: Sílex, 1993.
- Caballero Escamilla, S., *Las imágenes de evangelización y condena: Torquemada y el Convento de Santo Tomás de Ávila*, prólogo de Lucía Lahoz, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2014.
- Casaseca Casaseca, A., *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría 1500-Segovia 1577)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1988.
- Castro Santamaría, A., *Juan de Alava: arquitecto del Renacimiento*, Salamanca: Caja Duero, 2002.
- , «Sobre la fundación y construcción de la iglesia de San Esteban de Salamanca», en *Archivo Dominicano* 13 (1992) 155-174.
- Cortés Vázquez, L. - P. Gabaudan, *La fachada de San Esteban*, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1995.
- Cuervo, J., *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, 3 vols., Salamanca: Imprenta católica salmanticense, 1914.
- Echevarría Goñi, P. L. - J. J. Vélez Chaurri, «Arte moderno», en X. Castañer López (ed.), *Arte y arquitectura en el País Vasco. El patrimonio del Románico al siglo XX*, San Sebastián: Nerea, 2003.
- Espinel Marcos, J. L., *San Esteban de Salamanca. Historia y guía, siglos XIII-XX*, Salamanca: San Esteban, 1978.
- , «Simbolismo cristiano en la iglesia de San Esteban de Salamanca», en *Archivo Dominicano* 12 (1991) 386-415.
- Fernández Arenas, J., «Martín de Santiago: noticias de un arquitecto andaluz activo en Salamanca», en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA* 43 (1977) 157-172.
- Fernández Rodríguez, P., *Los dominicos en el contexto de la primera evangelización de México, 1526-1550*, Salamanca: San Esteban, 1994.
- Flórez Miguel, C., *La fachada de la Universidad de Salamanca*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001.
- Gabaudan, P., *El Mito imperial: Estudio iconológico de los relieves de la Universidad salmantina*, Madrid: Éride ediciones, 2012.

- García Pinaccho, M. P. (coord.), *Los Álvarez de Toledo: nobleza viva*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- Hernández Martín, R., *Francisco de Vitoria, O. P. Síntesis de su vida y pensamiento*, Caleruega: OPE, 1983.
- Hernández Montes, B., «Fase final de las obras de la iglesia de San Esteban», en *Archivo Dominicano* 2 (1982) 275-287.
- , «Nuevos datos sobre la fachada de la iglesia de San Esteban. La obra del milanés Ceroni», en *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 3 (1983) 107-113.
- Hernando Sánchez, C. J., *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo: linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994.
- Iturgáiz Ciriza, D., *Retablo de artistas, Salamanca: San Esteban*, 1987.
- Martín González, J. J., *Escultura Barroca en España, 1600-1770*, Madrid: Cátedra, 1998.
- Martínez Casado, Á., «Fray Juan Álvarez de Toledo», *Dominicos*, en <https://www.dominicos.org/quienes-somos/grandes-figuras/personajes/juan-alvarez-de-toledo/> [consulta: 12/02/2018].
- Martínez Frías, J. M. - M. Pérez Hernández - L. Lahoz, *El arte barroco en Salamanca*, Salamanca: Gruposa S.A., 2008.
- Palomino de Castro y Velasco, A., *El museo pictórico y escala óptica: práctica de la pintura, en que se trata del modo de pintar a el olio, temple, y fresco, con la resolucion de todas las dudas...*, t. II, Madrid: Imprenta de Sancha, 1797.
- Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca. Estudio documentado de su construcción*, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1987.

Fotografías de la fachada de Santiago Abello disponibles en <https://www.flickr.com/photos/75710752@N04/sets/72157632166315003> [consulta: 22/01/2018].

El resto de imágenes son propias.